

# La multifuncionalidad de la ovinocultura en los sistemas campesinos

## *The multifunctionality of ovine culture in peasant systems*

Randy Alexis Jiménez-Jiménez<sup>1</sup>

Luis Manuel Chávez Pérez<sup>2</sup>

María Camila Rendón Rendón<sup>3</sup>

Arturo Alonso Pesado<sup>4</sup>

Fecha de recepción: 14 de mayo de 2019

Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2019

## Resumen

El mercado de la carne de ovino se encuentra en crecimiento en México, no obstante, la producción nacional ha sido insuficiente para cubrir la demanda. A partir de esa demanda insatisfecha y de la oportunidad económica que representa, se ha cuestionado ¿por qué cuesta tanto el crecimiento y expansión de la actividad? El presente trabajo pretende aportar a responder a ese cuestionamiento a través de analizar bajo un enfoque de sistemas a las unidades domésticas campesinas de la localidad de José María Morelos, en Senguío, Michoacán, con el fin de salir de respuestas reduccionistas y que permitan comprender, desde una perspectiva más compleja, la participación de la producción ovina al sistema campesino. Como resultado se obtuvo que casi el 50% de la localidad tiene una orientación hacia la producción de ovinos. Se pudo observar que esta especie en el hogar campesino cubre diferentes propósitos: fuente de ingresos por la venta de productos, fuente de alimento proteico, formar parte del reciclaje de materiales y energía, ser una forma de ahorro y financiamiento, y generar productos de intercambio. Para lograr lo anterior, desde una perspectiva economicista la actividad se realizaría con muchas deficiencias técnicas; sin embargo, desde una racionalidad campesina, con el manejo y las prácticas que realizan, sin una mayor inversión en tecnología moderna, a los campesinos les alcanza para cumplir con sus propósitos socioeconómicos y culturales. De tal forma que, en muchos de los casos, no les interesa hacer “más productivo y eficiente” su subsistema ovino.

**Palabras clave:** Racionalidad campesina, ovinos, enfoque de sistemas, multifuncionalidad.

1 Departamento de Economía, Administración y Desarrollo Rural, FMVZ-UNAM. Correo de correspondencia: randy\_alexis@comunidad.unam.mx

2 Departamento de Economía, Administración y Desarrollo Rural, FMVZ-UNAM.

3 UAM-Xochimilco.

4 Departamento de Economía, Administración y Desarrollo Rural, FMVZ-UNAM.



## Abstract

The market for sheep meat is growing in Mexico, however, domestic production has been insufficient to meet the demand. Based on this unmet demand and the economic opportunity it represents, it has been questioned: why is the growth and expansion of the activity so difficult? The present work intends to contribute to answering this question by analyzing, under a systems approach, the peasant domestic units in the town of José María Morelos, in Senguío, Michoacán, in order to get out of reductionist responses and to understand, from a more complex perspective, the participation of sheep production to the peasant system. As a result, it was found that almost 50% of the locality has an orientation towards the production of sheep. It was observed that this species in the peasant household covers different purposes: source of income from the sale of products, source of protein feed, being part of the recycling of materials and energy, being a form of savings and financing, and generating exchange products. To achieve the above, from an economic perspective the activity would be carried out with many technical deficiencies; however, from a peasant rationality, with the management and practices that they carry out, without a greater investment in modern technology, the peasants are able to fulfill their socio-economic and cultural purposes. In such a way that, in many of the cases, they are not interested in making their sheep subsystem "more productive and efficient".

**Keywords:** Peasant rationality, sheep, systems approach, multifunctionality.

## Introducción

La ovinocultura en México es una actividad productiva en crecimiento gracias al incremento en el

consumo per cápita nacional de las últimas décadas (paso de 400 gr. a 830 gr. de 1995 a 2014) (SIAP, 2005; Ochoa, Sánchez, Salas, Flores y Perea, 2013; Bobadilla y Perea, 2014). Esto ha ocasionado un incremento en el número de cabezas y en la producción de carne para abasto; de acuerdo con Nuncio et al. (2017), en las últimas tres décadas la población ovina nacional paso de 6.5 a 8.5 millones de cabeza y para la producción de carne hubo un incremento de 2.8% anual, donde la producción se incrementó a 36,016 toneladas.

A pesar de esto, la demanda nacional no ha sido satisfecha. Para el 2014 el consumo nacional se situó alrededor de 100,000 toneladas de carne de ovino; los datos reportados muestran que al año se importan cerca del 50%, entre borregas de desecho y canales congeladas; por lo que la producción nacional sólo llega a cubrir un poco más de la mitad del consumo nacional, con una producción de 58,288 toneladas de carne de ovino (Nuncio et al. 2017).

Con esta demanda insatisfecha y la oportunidad económica que esta representa la producción ovina para los productores y campesinos, diferentes autores se han cuestionado "¿por qué cuesta tanto su crecimiento y expansión?" (Lucas y Arbiza, 2006; Cadena-Villegas, Cortez-Romero, De la Cruz-Colín y Gallegos-Sánchez, 2017: 66; Martínez et al. 2011). En ese sentido, las investigaciones han sugerido una larga lista de anomalías dentro de los sistemas de producción para lograr obtener la productividad que satisfaga la demanda nacional, entre estas se adjudica principalmente: al manejo deficiente en los sistemas de producción tradicionales o campesinos, a su retraso tecnológico, a la deficiencia en la asesoría técnica y el control de registros técnicos y económicos, la falta de capacitación y organización de los productores (SEDESOL, 2012), y en general, a que representa una actividad secundaria o residual debido a que no es suficiente para una adecuada manutención de la familia, por lo que reciben poco interés por parte del productor (Cué-



llar, 2010; Juárez-Morales, Álvarez-Castañeda, Domínguez-Vara, Mondragón-Ancelmo y Martínez-García, 2012, y Vázquez-Martínez et al. 2012).

Desde esta perspectiva, gran parte de esos aspectos sugeridos son parte de la problemática, más cuando el diagnóstico y el análisis se realiza a través de los enfoques tradicionales para el desarrollo agropecuario, los cuales tienden a fraccionar y aislar los distintos componentes productivos y socioeconómicos que ocurren en las unidades domésticas tratando de promover el desarrollo mediante esfuerzos aislados por cultivo o por explotación pecuaria, y en casos extremos, por componentes de cultivos o crianzas. A pesar de que estos enfoques permitieron el desarrollo de empresas dedicadas a la explotación comercial de monocultivos o de crianzas especializadas a través de la llamada la “revolución verde” (Herrera, 2012), no han podido modernizar a la unidad campesina, la cual, con otra racionalidad, no necesariamente busca la explotación comercial de su producción y actividades, sino que muchas de sus actividades tienden a una multifuncionalidad, es decir pueden generar diversos productos y con ello contribuir en la realización de múltiples objetivos simultáneamente (OCDE, 2001; Van der Ploeg, Laurent, Blondeau, Bonnafous, 2009).

De tal forma que responder tal cuestionamiento, representa comprender a la actividad en su complejidad, y para esto es importante reconocer la racionalidad campesina y comunitaria, la cual indique cuál sería la participación y relevancia de la producción ovina en los sistemas campesinos, y no solo reducir la “improductividad”, al poco interés en la actividad por ser secundaria económicamente; porque si bien no tiene el crecimiento esperado, para el campesino socioculturalmente, puede tener gran relevancia en diversas dimensiones de su forma de vida. Por tal motivo, el presente trabajo tiene por objetivo mostrar la participación y multifunciona-

lidad de la producción ovina en los sistemas campesinos de Senguío, Michoacán.

## Métodos y herramientas para el reconocimiento del lugar

El presente trabajo se realizó en la comunidad de José María Morelos en Senguío, Michoacán. Esta se encuentra a 2,190 msnm con un clima templado, subhúmedo con lluvias en verano y a una temperatura media anual de 12 a 18°C (INEGI, 2009). La localidad se ubica en la zona del altiplano michoacano, la cual concentra el mayor número de municipios dedicados a la ovinocultura y la mayor superficie dedicada a esta actividad, esto ocurre porque presenta las condiciones climáticas adecuadas para los ovinos, ya que su zona termoneutral se encuentra entre 10 y 15°C. En esta región se encuentra cerca del 50% de la población ovina estatal (Nuncio et al., 2017).

Para analizar los sistemas de producción campesina se trabajó bajo el enfoque de sistemas agropecuarios, con fin de identificar los componentes, subsistemas e interacciones que prevalecen en las familias campesinas (Ruiz y Oregui, 2001). Para esto se utilizaron herramientas de diagnóstico participativo que identificaran la situación de la ovinocultura en relación con los aspectos económicos, sociales y de recursos naturales, tales como: inventario ganadero, calendarios estacionales de producción, problemas de salud en los animales, estrategias de vida, diagrama de venn, mapa de servicios y oportunidades, transecto y mapa de acceso a recursos naturales, los cuales ayudaron a representar el sistema en un modelo sistemático de finca (Gelfius, 2002). Estas herramientas a su vez se modificaron con el fin de que fungieran como guías para realizar entrevistas semiestructuradas y observación participante. Además, se incluyeron temas socioeconómicos como: escolaridad, edad, servicios con los que cuenta la familia, tierras de trabajo, entre otros.



Para poder realizar el reconocimiento de la comunidad se tuvo que identificar a los informantes claves con el fin de tener un vínculo más cercano. Una vez reconocidos se recorrió la comunidad para poder realizar los transectos y tener en cuenta las familias a las que se podrían visitar y recolectar información. Se recabaron datos de la mitad de las viviendas de la localidad (100 familias), de las cuales se identificaron 47 que mantienen ovinos en sus unidades domésticas. Estas últimas se visitaron para observar y conocer los componentes que participan en el proceso productivo y cómo realizaban la actividad. La información obtenida se ordenó, de acuerdo con las herramientas utilizadas y se organizó en un modelo sistemático de finca. Así mismo, los datos recopilados se analizaron a través de frecuencias y estadística descriptiva.

## Resultados

### Características socioeconómicas y de los recursos naturales de las unidades campesinas

En las 47 unidades campesinas que contaban con ovinos se encontró que los jefes de familia tenían como actividad principal la agricultura y la ganadería. La edad de los productores oscilaba entre los 47 y 51 años; en cuanto al sexo se pudo identificar a 38 hombres y 9 mujeres. 24 personas contestaron a la pregunta de escolaridad, donde un 62.5% respondió que asistió a primaria; 20.8% asistió hasta secundaria y un 16.7% no fue a la escuela. Dentro de la familia se encontró que esta estaba constituida en promedio de 5 integrantes, teniendo 3 hijos.

En la comunidad se clasificaron tres tipos de estratos geográficos para realizar el transecto, donde se localizó una loma alta, una planicie y una loma baja. Dentro de loma alta los cultivos

que se encuentran son maíz y avena que son los cereales óptimos para el tipo de suelo (tezontle, tepetate) y con el agua con que se cuenta, solamente de lluvia. En esta zona hay presencia de fauna silvestre como son: coyote, zorrillos, tlacuaches y conejos. Algunos de los problemas que se tienen en esta área son la falta de agua, el relieve muy pronunciado, lo cual provoca erosión del suelo y se limita el área arable.

Dentro del estrato plano se encuentra el área donde se concentra la mayoría de la población; los cultivos son de temporal, pero algunas tienen acceso a riego, se siembra maíz, avena, trigo y árboles frutales, estas tierras las trabajan los propios pobladores. Los animales que regularmente se encuentran en esta zona son domésticos. Los problemas a los que se enfrenta la gente son la falta de agua en ciertas épocas del año, falta de mano de obra y plagas como los chapulines.

Por último, en el estrato de loma baja se encuentran cultivos de maíz, avena y trigo, dependiendo de la época hay bastante agua (época de lluvias) ya que se encuentra en esa área el río Cachiví. La familia es quien trabaja estas tierras y en algunas ocasiones se contrata mano de obra. En esta área también se llegan a encontrar animales domésticos. Los problemas con los que se cuenta aquí en esta zona es la falta de agua en época de sequía, plagas, y falta de tractores o mano de obra pues al parecer es muy alto el costo de la renta.

En particular los recursos con los que cuentan las familias que mantienen ovinos son: áreas de pastoreo de tipo comunal a los alrededores del hogar, agua potable los martes y sábados tanto para el consumo humano y animal, en época de lluvias (noviembre-abril) prefieren llevar a sus animales al río Cachiví, y el 48.9% de los productores tiene tierras para sembrar, el resto rentan terrenos o compran el forraje y los granos. Con estas características socioeconómicas y de recursos naturales los



campesinos pueden realizar sus diversas actividades y hacer que su sistema funcione, para lo cual desarrollan, principalmente, dos subsistemas de producción: el agrícola y el pecuario.

### Subsistemas agrícolas

La mayoría de los campesinos cuentan con tierras de cultivo de avena, trigo, maíz, y en menor proporción alfalfa. La familia, (productor, esposa e hijos) trabajan estas tierras utilizando a sus propios animales de tiro (bueyes, caballos, entre otros), o en otras ocasiones se hace uso de tractores y sembradoras, pero en menor proporción ya que se paga una renta por el uso de esta maquinaria.

En promedio cada jefe de familia cuenta con  $2.5 \pm 1.6$  hectáreas de tierra, teniendo ciertos períodos de siembra y cosecha, como el maíz que se siembra en marzo y se cosecha en el mes de octubre, y posteriormente se siembra avena o trigo en el mes de diciembre y se cosecha en abril.

El forraje, el grano y los residuos de cosecha se destinan en una proporción en la alimentación del componente pecuario (equinos, ovinos, caprinos, cerdos, y aves) y en otra, para venta de semilla o grano, y también de pacas, la avena en su mayoría la empaican y venden como alimento animal, y el trigo se vende para consumo humano. Otro destino del maíz y el trigo en grano es para la elaboración de tortillas.

### Subsistemas pecuarios

Los animales domésticos que más se encuentran en esta comunidad son: aves de corral (1,163), ovinos (541), bovinos (210), equinos (129), y menor cantidad los caprinos (56), porcinos (29) y abejas (3 colmenas). En la localidad los ovinos forman parte principal del ganado, se encontró que las familias

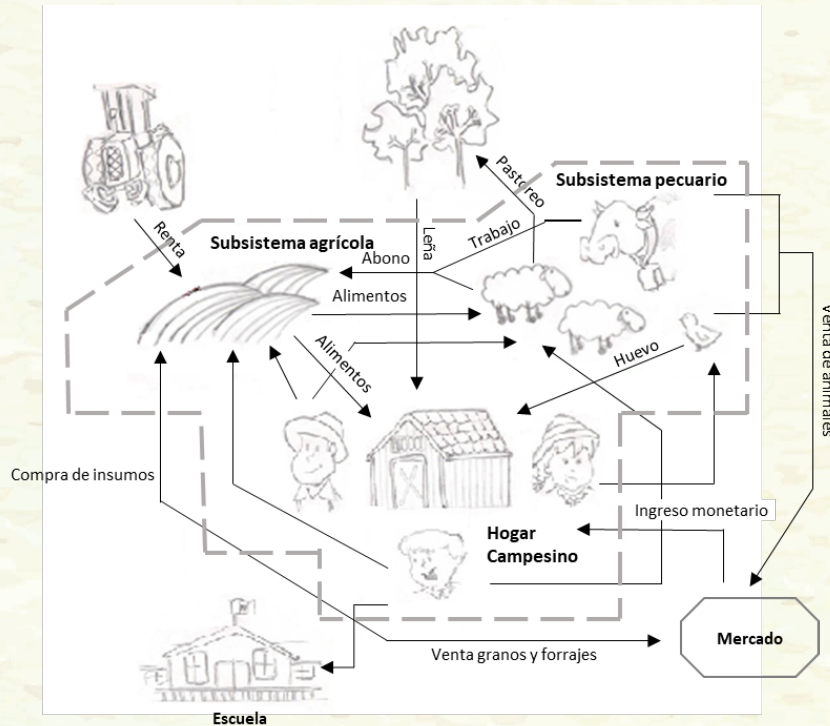
poseen en promedio 11 animales. Así mismo, las aves de corral forman parte importante del inventario animal familiar (4 animales por familia). Otros animales fundamentales para el sistema son los animales de tiro (2 bueyes y un equino en promedio por familia); por último, los caprinos y los porcinos son los que se encuentran en menor cantidad, con un animal en promedio por productor.

Los bovinos, caprinos y aves de corral son utilizados para obtener un beneficio económico o para autoconsumo; por ejemplo, los bovinos son utilizados para engorda y posteriormente venta a carniceros; los caprinos son utilizados para venta ya sea en pie de cría o como animales de desecho y las aves de corral son utilizadas para autoconsumo al igual que su producto (huevo).

Los desechos orgánicos de los bovinos y ovinos son acumulados durante la semana dentro del corral y son dejados al sol para secar, posteriormente se esparcen en el área de cultivo para ser utilizados como abono, aprovechando de esta manera los nutrientes que puedan aportar estos desechos dentro de la tierra de cultivo.

**"El beneficio económico obtenido de la venta de los animales y de las semillas se reinvierte en la compra de otros insumos, animales o semillas y para adquirir productos básicos necesarios para la familia" (Figura 1).**

Figura 1. Modelo del sistema de producción campesino de la localidad de José María Morelos, Senguío, Michoacán.



Fuente: elaboración propia

Los sistemas de producción se articulan con actividades tanto agrícolas como ganaderas en diversas formas. En este sistema campesino las actividades agrícolas y pecuarias confluyen, bajo la administración y manejo de la familia, configurándose entre ellas complejas interacciones (Figura 1), entre las cuales los animales básicamente cumplen las siguientes funciones:

1. Fuente de ingresos por la venta de productos
2. Forma de ahorro
3. Fuente de alimento proteico
4. Reciclaje de materiales y energía
5. Fuerza de trabajo
6. Generadores de productos de intercambio
7. Preservar productos y costumbres tradicionales en la comunidad

Dentro de este subsistema pecuario, la producción de ovino cumple con seis de las siete funciones mencionadas únicamente no forma parte de la fuerza de trabajo. La mayoría de las personas los utiliza para la venta en pie para la carne y también para la venta como pie de cría. El reciclaje de excretas o residuos que no son utilizados para la venta o intercambio (como la lana), también cumplen la función de aportar nutrientes a los suelos, tanto agrícolas como los comunitarios, con lo que se reduce la carga por agroquímicos en los suelos. Otra de las funciones de los ovinos es la producción de carne para el autoconsumo y ahorro a su vez, ya que en época de término de ciclo escolar las familias tienden a realizar barbacoa para festejar que sus hijos han terminado la escuela, con lo que se contribuye a cumplir con los compromisos sociales adquiridos en la localidad. También son utilizados



para trueque pues en ocasiones son intercambiados entre productores por animales de otro rebaño o en una ocasión comentan que fueron cambiados por bienes domésticos (alacena y refrigerador). Muchas familias cuentan con este tipo de animales por costumbre, ya que fueron heredados de sus padres o familiares y los han mantenido durante años para cualquier imprevisto de tipo económico y mantener la herencia familiar. Para lograr estas funciones dentro de la familia campesina, la actividad presenta las siguientes características y prácticas:

### **Prácticas zootécnicas en la actividad ovina**

La estructura del hato en promedio dentro de la comunidad es de 1 semental, 2 hembras de primer parto y 6 hembras de segundo parto, pero en su mayoría lo conforman con 6 hembras de tercer parto, además de tener 4 corderos en promedio. Los animales en su mayoría (57.4%), son criollos o de cruce de raza Suffolk (25.5%), los cuales fueron adquiridos en la misma comunidad y en los alrededores (mercado ganadero de otras comunidades), a pesar de que pudieran acceder a otro tipo de genética muchos productores prefieren este tipo de animales por su adaptabilidad y resistencia, además de que no requieren cuidados específicos.

En el aspecto de reproducción se encontró que los animales están todo el tiempo juntos, sin diferenciación de sexo, edad o etapa productiva, por lo cual no hay un registro de montas ni de probables nacimientos. Solamente se basan en la observación para asegurar que una hembra está cargada o vacía. En época de lluvias todos los animales se liberan o se dejan a libre pastoreo, en las lomas altas, y a partir de este manejo se llega a mezclar el ganado de los diferentes productores. Esto pudiera derivar en que las montas siempre van a ser directas y que se puede llegar a una consanguinidad por la relación paterna y materna que pudieran tener estos animales, pero por lo observado, en su mayoría llega a

buscar un semental no emparentado en la misma localidad, por lo que esta posibilidad se reduce.

La base de la alimentación de la mayoría de los ovinos es el maíz, principalmente en rastrojo, además de alfalfa y avena. Este tipo de productos principalmente el rastrojo y el grano de maíz son obtenidos de la cosecha de sus tierras de cultivo. La alimentación depende principalmente de la época de año. Durante los meses de lluvia los animales pastorean de 8:00 am a 7:00 pm aproximadamente, y durante la época de sequía únicamente lo hacen en los alrededores durante máximo unas 3 horas y los complementan con rastrojo de maíz. Los animales son llevados a pastorear a la parte alta de la comunidad y a los montes conocidos como “Llano” y “Soto”, los cuales son propiedad privada y, por ende, tienen que dar una cuota de \$20 por borrega al mes, si quieren hacer uso de este sitio.

Cuando el abastecimiento de rastrojo no es el suficiente o cuando quieren mejorar en cierta medida la alimentación, les ofrecen pacas de avena o de alfalfa, las cuales son adquiridas en forrajeras de los alrededores o entre los propios productores. Otro tipo de alimentación que se observó dentro de la comunidad fue el uso del fresno, del cual cortan sus ramas y ofrecen a los animales en verde. Dentro de la alimentación también se observó que el 45.8% de los productores administra suplementos minerales, como: piedra de minerales, tequesquite, sal, vitaminas y calcio.

Durante el estudio no se observó que llevaran a cabo algún manejo estratégico de la alimentación por etapa productiva, ya que a todos los animales se les da por igual el mismo tipo de alimento, únicamente se llegó a observar que dos personas suministran alimento comercial específico para corderos. Asimismo, se observó que no se tiene establecido una edad para realizar el destete. Ellos permiten que el cordero permanezca con la hembra justo antes del siguiente parto. Lo anterior impide que el próximo cordero alcance un buen peso al nacer y que la producción de leche de la hembra



disminuya, puesto que todo ese tiempo se ha desgastado físicamente en la producción de leche y no le ha permitido reponerse en peso. Otro factor que afecta no tener control en el destete es que la cría pueda nacer débil y sea susceptible a enfermedades y a una muerte posparto debido a la mala condición corporal en que se encuentra la hembra.

Durante el encierro nocturno se busca un refugio para guarecer a los animales de las inclemencias del tiempo que pudieran presentarse a lo largo del año, para esto no acostumbran a separar sus animales por etapa productiva o sexo. El resguardo nocturno también se busca realiza para evitar el robo, para delimitar los bienes, para diferenciar los diferentes hatos entre productores y para evitar la depredación por el coyote. Para delimitar el área de encierro llegan a utilizar s material adaptado, desde malla borreguera hasta madera y como techo, costales, en algunos casos los animales se encuentran a la intemperie. En otros casos, un 5% de los productores cuenta con un lugar establecido para el corral, los cuales están hechos de tabique y lámina. Dependiendo del material en el que se encuentran estos refugios los animales pueden llegar a presentar distintas enfermedades de tipo respiratorio, digestivo o de tegumentos. Así mismo, como bebederos y comederos llegan a ocupar cubetas, llantas, entre otros.

En los hatos se encontraron enfermedades de tipo respiratorio donde el 46% de los rebaños han presentado este problema. La época de mayor incidencia principalmente es durante lluvias. Se cuantificó que el 27% de los animales han presentado problemas digestivos, sin poder identificarse exactamente cuando aparece este tipo de trastornos. Otro tipo de padecimientos mencionados por los productores fueron problemas en piel con un 15% y problemas reproductivos en un 4%.

Para dar solución a estas enfermedades el 30% de los productores se dirigen a las farmacias veterinarias de Maravatío y Senguío para recibir asesoría y se les indique el tratamiento a seguir; un 19% de

los productores, son quienes curan a los animales, ya sea con remedios caseros o medicamentos que lleguen a tener en casa. Otras medidas preventivas que realizan es la de vacunar y desparasitar periódicamente a sus animales, ya que de acuerdo con el asesoramiento que han recibido se les ha indicado que al realizar este manejo se evitan la proliferación de enfermedades.

Durante las entrevistas se encontró que los productores no llevan ningún registro o algo parecido. Una de las explicaciones, por lo que se observó, es que la mayoría de los productores tienen escolaridad muy baja o nula por ende se les complica realizar esa actividad, además de que muchos no los conocen y mucho menos sus ventajas.

## Discusión y conclusiones

Como se ha podido revisar, la producción de ovinos en la localidad de José María Morelos se realiza, como lo han expresado otros autores, con muchas “deficiencias” técnicas en el proceso productivo, lo cual no les permite tener una mayor producción y productividad. Esto sin duda viéndolo de manera reducida y economicista fuera de un sistema más complejo, daría la idea de que la actividad no tendría sentido para quien la realiza, y contribuiría con la posición de que es una actividad residual, secundaria o marginal de los campesinos, con una clara tendencia a desaparecer, como se les ha categorizado a aquellos productores que no cumplen con los estándares y parámetros técnicos (Van der Ploeg et al., 2009).

Sin embargo, si la actividad se analiza desde un enfoque más amplio, ligado al sistema de producción campesino, es posible darse cuenta de que la actividad a pesar de estas “malas prácticas” cumple con múltiples funciones dentro del hogar campesino e interactúa con otros subsistemas que permiten que la familia desenvuelva o constituya su forma de vida en el orden económico, social y ambiental.

Partiendo de esto, es importante retomar la racionalidad campesina, el propósito del sistema



campesino. A diferencia de los sistemas de producción comercial o capitalista su propósito no es la ganancia económica, sino el bienestar, el cual es complejo, diverso y cambiante. Por tanto, el bienestar de la unidad doméstica campesina no es estrictamente económico sino socioeconómico, pues articula producción, consumo productivo y consumo final en evaluaciones unitarias donde las necesidades, aspiraciones y calidad de vida de la familia son factores decisivos (Bartra, 2009).

Una parte mayor o menor de los insumos y productos de la economía campesina no cobran directamente el carácter de mercancías; sin embargo, para relacionarlos con ingresos y egresos estrictamente monetarios es posible y necesario asignarles un precio Bartra (2009), convención pertinente, pero cuya condición simplificadora y reduccionista debemos tener presente, pues en última instancia para el campesino pesa más el valor de uso que el de cambio. Entonces, el campesino orientado a la producción de ovinos, lo que busca no es maximizar la rentabilidad de sus actividades, sino mejorar su calidad de vida y bienestar social por medio de estos.

En ese sentido, el bienestar y calidad de vida que buscan los campesinos de José María Morelos no se centra únicamente en subsistir económicamente, como regularmente se les estigmatiza a los campesinos, que si bien, la producción les ofrece esporádicamente ingresos económicos durante el año, estas no son significativos, ni continuos, como lo muestran Nava et al. (2013) en el mismo municipio. Revisando los propósitos para lo que se utilizan a los ovinos, se puede evidenciar que la calidad de vida y el bienestar social, tiene que ver con la forma como fortalecen su economía contra los riesgos externos, por los diferentes modos que los ovinos sustentan su vida económica, al ser fuente de ingresos complementarios, fuente de alimento, forma de ahorro y un producto de intercambio.

También, tiene que ver con la responsabilidad familiar y social dentro de la comunidad. Los ovinos se convierte en un producto y alimento (como

la barbacoa) que forma parte central de las convenciones sociales en eventos festivos y tradiciones locales y regionales (Jiménez, Nava, Espinosa, Soler, 2016) que permiten las formas de reproducción social comunitaria. Asimismo, la crianza de los ovinos, particularmente en la familia se relaciona con todos los integrantes, no solo por los bienes tangibles que estos pueden ofrecer, sino también por aspectos intangibles, como los valores de reciprocidad comunitaria y de responsabilidad que se transmiten entre las generaciones, ya que muchas veces, lo borregos son responsabilidad de niños y jóvenes en el hogar campesino.

Estos animales al relacionarse con los cultivos y con otras especies ganaderas, reflejan que la calidad y bienestar de los campesinos también tiene que ver con preservar la diversidad biológica de cultivos, animales y actividades rurales. Al ser una actividad reciproca con otros subsistemas por el intercambio de productos (abono y alimentos para el ganado), mantiene el cultivo de especies vegetales locales, como el maíz; por el lado animal, la actividad ha mantenido ciertas características genéticas de ovinos que en otras partes ya se hubieran perdido por la introducción de razas más “productivas”. Con esto se fortalecen prácticas agropecuarias en los territorios; lo cual, además, preserva los espacios y paisajes naturales, porque también como parte de su bienestar es identificarse y sentirse parte de algo, de ese territorio que han construido a lo largo de los años, son pues un recurso para la sociabilidad con el entorno social y ecológico, que les permite constituir y mantenerse en su territorio para pertenecer a la comunidad a través de participar en actividades locales, festividades y logros sociales.

Estas funciones particulares que se observan de la producción ovina permiten comprender que, bajo la racionalidad campesina, las actividades productivas no son únicamente para subsistir, sino que además estas cumplen diferentes funciones socioeconómicas, culturales y ecológicas dentro de la familia y la sociedad que los rodea, para constituir



un territorio físico y simbólico, donde los ovinos representan más que solo una opción económica, de rentabilidad o productividad.

De esta forma, con el manejo y prácticas zootécnicas que realizan, sin una mayor inversión en tecnología e instalaciones, les alcanza para cumplir con sus propósitos socioeconómicos y culturales. Esto es evidente al ver que muchas de los materiales que utilizan para la producción son reciclados o producidos en la misma unidad; los bebederos y comederos, la delimitación de las instalaciones de resguardo, algunos ingredientes de la alimentación, entre otros aspectos; estos elementos a pesar de no ser los adecuados técnicamente, les permiten, por un lado satisfacer algunas necesidades de los animales, además de no realizar inversiones o depender de insumos del exterior de sus sistema, como atarse a la compra de insumos alimenticios que no se generan en la comunidad, es por eso que prácticas como no realizar destete precoz toma sentido, ya que permite que el cordero se alimente de su madre, sin tener que invertir o traer insumos del exterior para complementar su alimentación, además de que conscientes de la incertidumbre buscan no depender en la medida de lo posible de agentes e insumos externos a la comunidad, tanto en la producción como en la comercialización de sus productos.

Habría que considerar esto último, porque si bien actualmente en el mercado se han incrementado las áreas de oportunidad para la producción ovina, muchos de los campesinos, en primera instancia no se encuentran suficientemente informados de ese despunte a nivel de mercado, y en segundo término y quizá más fundamental, por su racionalidad otorgada por la experiencia prefieren evitar el riesgo que ocasiona apostarle a la especialización, porque en diferentes etapas de la historia, el mercado los ha menospreciado, tal y como sucedió cuando la lana de oveja perdió el valor comercial que tenía, y más cotidianamente, situándolos como ganado menor o marginal de los pobres. Por

tal motivo, quizá, no les interese del todo hacer más productiva su subsistema ovino, ya que cumple con sus funciones y propósitos, los cuales no están a la expectativa de otros agentes económicos.

No obstante, este tipo de postura también producen otros cuestionamientos tanto para la política pública como para aquellos que gustan de intervenir en otras formas de vida ¿es conveniente dejar a la deriva o no intervenir con este tipo de productores con otra racionalidad? ¿es conveniente únicamente concentrarse en los más productivos especializados, los que representan la modernidad? ¿dejar que no se aprovechen ese nicho de mercado que demanda cada vez más carne de ovino? Consideramos que las respuestas no son tan simples, tienen que reflexionarse y dialogarse con los diferentes actores involucrados, y muchas de las acciones de intervención se tienen que contemplar esta racionalidad y multifuncionalidad que tiene la crianza de ovinos en los sistemas campesinos.

## Agradecimientos

Se agradece al Programa de Apoyo a los Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPI-IT) IN309317 de la UNAM por el financiamiento otorgado para realizar el trabajo de campo, así como a la comunidad de José María Morelos, Senguío, Michoacán por facilitar la información y el buen trato durante la estancia de campo.

## Referencias

- Bartra, A. (2009). Introducción. En R. Cobo y L. Paredes P., *Milpas y cafetales en Los Altos de Chiapas*, (pp. 13-16). México D.F. Serie Conocimientos / Número 8. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).



- Bobadilla, S. E. E., Perea, P. M. (2014). La producción e importaciones de ovinos antes y después del Tratado de Libre Comercio con América del Norte. En B. Cavallotti V., B. Ramírez V., A. Cesín V. (Coord.) *La ganadería mexicana a 20 años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte*, (pp. 143-155). Chapingo, México: Universidad Autónoma Chapingo
- Cadena-Villegas, S., Cortez-Romero, C., De la Cruz-Colín, L., Gallegos-Sánchez, J. (2017). Impacto y relevancia de un programa de inseminación artificial en la mejora productiva de rebaños de ovinos. *Agroproductividad*. 10(2), 65-71.
- Cuéllar, A. (2007). Perspectivas de la producción ovina en México para el año 2010. *Borrego, La revista del veterinario*. Julio (47) recuperado de: <http://www.borrego.com.mx/opinion/perspectivas-de-la-produccion-ovina-en-mexico-para-el-ano-2010/>
- Gelfius, F. (2002). *80 herramientas para el diagnóstico participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. San José, Costa Rica: IICA.
- Herrera, F. C. 2012. Caracterización de los sistemas de producción campesina de los pequeños rumiantes bajo el enfoque sistémico. Revisión Bibliográfica. *Engormix/Ovinos/Artículos técnicos*. Recuperado de [https://www.engormix.com/ovinos/articulos/caracterizacion-sistemas-produccion-campesina-t29359.htm?utm\\_source=notification&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=0-0-0](https://www.engormix.com/ovinos/articulos/caracterizacion-sistemas-produccion-campesina-t29359.htm?utm_source=notification&utm_medium=email&utm_campaign=0-0-0)
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). (2009). Información Nacional, por entidad federativa y municipios. Michoacán de Ocampo. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.asp?ent=16>
- Juárez-Morales, M., Álvarez-Castañeda, Y., Domínguez-Vara, I. A., Mondragón-Ancelmo, J. y Martínez-García, C. G. (2012). Canales de comercialización de ovinos en el municipio de Xalatlaco, Estado de México. En B. Cavallotti V., A. Cesín V., B. Ramírez V., C. Marcof A. (Coord.) *Ganadería y alimentación: alternativas frente a la crisis ambiental y el cambio social. Vol. 2*, (pp. 700-707). Chapingo, México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Jiménez, J. R. A., Nava G. E., Espinosa O. V, Soler F. D. M. (2016). El comercio de carne de ovino en Maravatío y Senguío, Michoacán. En B. Cavallotti V., B. Ramírez V., A. Cesín V. (Coord.) *Ganadería, Sociedad y Recursos Naturales*, (pp. 243-252). Chapingo, México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Lucas, L. J, y Arbiza, A. S. (2006). Situación y perspectivas, la producción de carne ovina en México. *Bayvet*. 21: 22-28.
- Martínez, G. S., Macías, C. H., Moreno, F. L. A., Zepeda, G. J., Espinoza, M. M. E., Figueroa, M. R., y Ruiz, F. M. (2011). Análisis económico en la producción de ovinos en Nayarit, México. *ABANICO VETERINARIO* 1(1) 36-43
- Nava, G. E., Jiménez, J. R. A., Espinosa, O. V. y Gil, G. G. I. (2013). Análisis económico de la ovinocultura campesina en Senguío Michoacán. En: B. Cavallotti V., B. Ramírez V., A. Cesín V., G. Rojo M., y C. Marcof A. (Coord.), *La ganadería en la seguridad alimentaria de las familias campesinas* (pp. 181-187). Chapingo, México: Universidad Autónoma Chapingo.



- Nuncio, O. M. G. J., Nahed, T. J., Bobadilla, S. E., Salinas, M. V., Arriaga, J. C. M. y Sánchez V. E. (2017). El desarrollo de las zonas ovinocultoras de Michoacán, México. En B. A. Cavallotti V., J. A. Cesín V. y B. Ramírez V., *Estudios Sociales y económicos de la producción pecuaria* (pp. 242-259). Chapingo, México: Universidad Autónoma Chapingo.
- OECD (Organization for Economic Co-operation and Development). (2001). Multi-functionality: Towards an Analytical Framework, OECD, París.
- Ochoa, A. F., Sánchez, E. I., Salas, G. R., Flores, P. J. P. y Perea P. M. (2013). Comportamiento técnico y social de los sistemas de producción ovinos, en los municipios de Epitacio Huerta y Contepec, Michoacán; En B. Cavallotti V., B. Ramírez V., A. Cesín V., G. Rojo M., y C. Marcof A. (Coord.), *Seguridad alimentaria y producción ganadera en unidades campesinas*, (pp. 60-70). Chapingo, México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Ruiz R, y Oregui, L.M. (2001). El enfoque sistémico en el análisis de la producción animal: revisión bibliográfica (Revisión). *Invest. Agr.: Prod. Sanid. Anim.* 16(1): 29-60
- SIAP (Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera), SAGARPA. 2005.
- SEDESOL. Secretaría de Desarrollo Social. (2012). Recuperado de <http://sedesol.gob.mx>.
- Van der Ploeg, J.D., Laurent, C., Blondeau, F. y Bonnafous, P. (2009). Farm diversity, classification schemes and multifunctionality. *Journal of Environmental Management* 90 (2009):124-131. doi:10.1016/j.jenvman.2008.11.022
- Vázquez-Martínez, I., Vargas-López, S., Bustamante-González, Á., Calderón-Sánchez, F., Zaragoza-Ramírez, J. L., Castro-González, N. P. y Enríquez-García, F. (2012). Caracterización del sistema de producción tradicional de ovinos en la sierra nororiente de Puebla. En B. Cavallotti V., A. Cesín V., B. Ramírez V., C. Marcof A. (Coord.) *Ganadería y alimentación: alternativas frente a la crisis ambiental y el cambio social. Vol. 2*, (pp. 687-697). Chapingo, México: Universidad Autónoma Chapingo.